

“DIÁLOGOS DE CARMELITAS”



Cuatro cartas del P. Vicente López de Uralde dirigidas a una religiosa carmelita descalza

Quando se inicia una Causa sobre virtudes, martirio, milagro o de ofrenda de la vida, la Postulación debe recoger toda la documentación del Siervo de Dios o del Beato. Pero sabe bien que, terminada la Causa, siempre aparecen documentos anteriormente no encontrados. Es lo que acaba de suceder con el Padre Vicente. Han aparecido cuatro cartas que había enviado a la hermana M^a Antonia de la Cruz (Brizuela Carceller), carmelita descalza.

Antonio Gascón, sm
genarchsm@smcuria.it

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA
MARIANISTAS

PROVINCIA DE ESPAÑA

22 de abril de 2024

nº 168

Cuando se inicia una Causa sobre virtudes, martirio, milagro o de ofrenda de la vida, la Postulación debe recoger toda la documentación del Siervo de Dios o del Beato. Pero sabe bien que, terminada la Causa, siempre aparecen documentos anteriormente no encontrados. Es lo que acaba de suceder con el Padre Vicente. Han aparecido cuatro cartas que había enviado a la hermana María Antonia de la Cruz (Brizuela Carceller), carmelita descalza.

El pasado 4 de abril, el Postulador de la Orden del Carmelo Descalzo, fray Luis David Pérez, me envió un correo electrónico con esta noticia:

“El año 2022, el Padre General de mi Orden Carmelita Descalza me envió a ver el proceso de la Sierva de Dios María Cristina de Jesús Sacramentado (de los Reyes Olivera). Carmelita descalza en San Fernando (Cádiz) [nacida en Sevilla en 1890 y fallecida en San Fernando en 1980]. [...] En este monasterio [Carmelitas de San Fernando] vive la Hna. María Antonia de la Cruz (86 años), que tiene en su haber dos cartas y una postal escritas por el P. Vicente y dirigidas a ella. La Hna. María Antonia ha guardado eso como un tesoro. Dio noticia de ello al inicio del Proceso diocesano del P. Vicente. [Pero estas cartas no fueron recogidas por el Tribunal diocesano en el proceso del Padre Vicente, por lo que no aparecen en la Copia Pública]. Un día me preguntó qué hacer con las cartas del P. Vicente. [...] Sin pensarlo mucho, me las entregó”.

Es así como fray Luis David contactó con la Postulación General Marianista, en Roma, y tras comunicarle mi dirección postal, las cartas han sido enviadas al Archivo General (AGMAR), donde llegaron el pasado 16 de abril. En la nota de envío, fray Luis David expone que:

“La H. María Antonia de la Cruz, Carmelita Descalza en San Fernando, desea que estos documentos estén custodiados por la Vicepostulación de la Causa del P. Vicente. Son 4 documentos:

- Una postal de 1967.
- Una carta de 1970.
- Una carta de 1975.
- Un papelito de 1980.

Deseando que la Causa llegue a su término con la beatificación y posterior canonización.

Con mis oraciones,

Fr. Luis Daniel Pérez, OCD”

¿Quién es la Hna. María Antonia de la Cruz? Sabemos que el Padre Vicente fue confesor de diversos conventos de religiosas de clausura en Cádiz; entre ellos, el de las religiosas carmelitas descalzas. La Hna. María Antonia era una de las carmelitas descalzas de Cádiz. Para la Causa de fama de santidad y virtudes del Padre Vicente redactó un testimonio escrito que fue recogido por el Tribunal diocesano de Cádiz. De este testimonio citamos sólo los datos que nos explican algunos contenidos de las cartas del Padre Vicente:



22 de abril de 2024

pág. 2

“Desde niña he conocido al P. Vicente. Me confesaba con él y también lo hacía casi toda mi familia.

Cuando yo tenía 16 años, a mi madre le dio una trombosis. Al verla tan grave fui enseguida a buscar al Padre Vicente. Me dijeron que estaba confesando a las Carmelitas. Fue a la Comunidad de las Carmelitas de la Caridad. Me informaron que allí no estaba, que sería en las Carmelitas Descalzas y allí me fui. Creo que de ellas fue el confesor alrededor de treinta años. Le conté lo que le pasaba a mi madre.

Desde entonces iba a mi casa periódicamente. Le atendía espiritualmente y le llevaba la Comunión. Así durante trece años que estaba o estuvo postrada en cama. [Siguen bellos testimonios del celo sacerdotal del Padre Vicente en el ministerio de la confesión y atención a los enfermos en el Oratorio de San Felipe Neri].

*Ya siendo yo Carmelita Descalza, le escribí algunas cartas sobre todo por Navidad. Escrita por él a mano, tengo dos cartas y tres estampas en las que se manifiesta como un Sacerdote lleno de Dios y a la vez muy humano y afectuoso”. (Hna. María Antonia de la Cruz, carmelita descalza, monasterio de la Sma Trinidad, San Fernando, Cádiz, 24 de marzo de 2009, en *Copia Pública*, vol. 1, 417-419, Roma, 2011).*

Las cartas recibidas en la Postulación marianista son cuatro documentos, que para vuestro interés y para dejar acto público de unos escritos del Padre Vicente, que en su momento no fueron recogidos por la Comisión histórica del Tribunal diocesano de Cádiz. Por lo tanto, hasta la fecha no se conocían y, por este motivo, os transcribo dichas cartas y notas. En la transcripción corregiré la ortografía y la redacción del autor y, entre corchetes [?], las palabras ilegibles.

Tarjeta postal de 1967

Colegio de Santa María (Marianistas) Vitoria,
a Hermana Antonia de la Cruz, Carmelitas Descalzas,
Avda. General Varela, San Fernando-Cádiz.

Vitoria, 26 - julio – 1967

Muy estimada Hna. Antonia, amadísima en Xto.

Un saludo, recuerdos y oraciones de siempre. Recibí su atenta. Gracias por sus oraciones y recuerdos ante el Señor; que Dios N. S. siga dando cada vez más a su querida madre, paciencia y resignación ante tan larga y penosa enfermedad. Y a D. Manuel e hijos espíritu de sacrificio para con ella. Siempre amadísima Hna. Antonia, unión de oraciones.

Recuerdos a la Reverenda Madre y a sus Hnas. en religión.

Su afectísimo en Cristo Jesús. Vicente L. Uralde.



Carta de 1970

Iglesia-Oratorio San Felipe Neri, Marianistas, San José 38, Cádiz.

Cádiz, 15 - junio - 1970

Muy estimada y amadísima Hija, Hna. María Antonia.

Recibí su carta, me conmovió hasta la más honda fibra de mi corazón. Mil gracias, que no sé otra cosa que decir al recordarle a Ud. [usted] ahora más que nunca tantas veces al día. Ud. me dice en su carta: "Padre no recuerdo haya pasado un día desde que entré en el Carmelo, va para once años, que lo haya dejado a Ud. de encomendar al Señor, especialmente en la Comunión. Así que soy "una Capellana perpetua" [sic; la Hna. María Antonia había decidido rezar siempre por el Padre Vicente]. 37 palabras de alta revelación, para mi corazón y de paz y alegría sin fin. Gracia, gracias, gracias y sempiternas gracias, queridísima Hija en Xto Jesús. He sido confesor ordinario en diversas ocasiones, de las Carmelitas de Cádiz. Si digo 30 años creo que no exagero. Bien me lo paga el Señor, con un corazón carmelita, lleno de inmenso amor para con Jesús y para con este su agradecidísimo hijo, siempre pecador. Gracias mil, mi "Capellana perpetua" [sic], queridísima hija inolvidable ante Jesús.

El asunto que me encomienda, lo tendré muy sobre mi corazón. Dos veces he visitado a su querida tía, una en la Clínica S. Rafael y otra en su casa. Vamos a ver si esas visitas son más numerosas. A ver mañana [?] voy por 3ra vez. A ver si le hablo de la Confesión y Comunión. Si me puede salir, que creo que si lo puede, a ver si le llevo al Señor a su casa. No sale hasta ahora, ni quiere andar por la casa, por miedo a caerse. Sus primas me dijeron que todo es miedo y nerviosismo. Pidamos queridísima Hija, para que sus primas vayan también en unidad y amor a Dios y que vuelva, la unión con sus queridas hermanas.

Yo voy a marchar a Vitoria, como ya lo voy haciendo desde 1966 cada verano. Del 13 de julio a 1os de septiembre estaré ausente de aquí.

Muy agradecido también a su queridísima Carmen, que trabaja muy hacendosa con nosotros en la Iglesia. Delicadísimo consejo [sic] también a esta hermanita suya para mí, que se lo agradezco en el alma. Que me prenda [?] desde el Cielo, ganado con inmensa paciencia vele por nosotros, y en especial por D. Manuel su queridísimo esposo; y por sus queridísimos hijos. A sus órdenes queridísima "Capellana perpetua"; unión de corazones constante ante Jesús y María. Su queridísimo P. [padre] en Xto. Vicente López Uralde"

[En nota añade:] Recuerdos a la R. M. Superiora y a la Santa Comunidad. Aprovecho [?] recuerdos a la Hna. Matilde y a la Hna. Carmen Macías.



Carta de 1975

Iglesia-Oratorio San Felipe Neri, Marianistas, San José 38, Cádiz.

Cádiz, 13 - febrero - 1975.

Muy querida Hija y amadísima en Cristo.

En el alma le agradezco su carta santa de Navidad. Hasta hoy no ha venido a mis manos. Entre el montón de papeles que hoy, precisamente estaba revolviendo, aparece la suya. Perdona hija queridísima en Jesús. He sentido un gozo inmenso al leer esas palabras tuyas llenas de amor y consuelo santos. “Capellana perpetua” [sic]. Con tal capellana santa, quién temerá. Mil gracias, queridísima Hija, y mil perdones por no corresponder a tanta y santas delicadezas, atenciones, oraciones y siempre recordado ante tu corazón todo él consagrado al Señor y a la Reina y Madre del Carmelo. Ya le escribiré para el 28 de marzo fecha de mi Ordenación en Friburgo, Suiza. Hago las “Bodas de Oro” de mi ordenación sacerdotal: 28 de marzo 1925. Oraciones, querida Hija y lo mismo pido a esa Santa Comunidad del Carmelo de S. Fernando.

Empiezas tu carta última: “Jesús sea siempre en su alma [sic], mi queridísimo Padre...”. Gracias Hija, muchas gracias, amadísima Hija, mil y mil gracias, queridísima Hija. Que así sea, como tú lo deseas y como yo así también lo deseo para ti.

Muchos saludos y recuerdos a la R. M. Superiora. Recuerdos a esa santa Comunidad.

Unión de oraciones siempre.

A tus órdenes queridísima Capellana perpetua.

Perdona haberte contestado tan tarde. Veo de vez en cuando a tus queridas hermanas y a tu querido papá; que Dios y María Santísima siempre os bendiga a todos.

Tu queridísimo en Xto Jesús y María del Carmen.

P. Vicente.

Un billete o nota, de 1980:

Muy estimada y querida Ma. Antonia.

Recordándola siempre ante el Señor.

Feliz Año Nuevo 1980.

Unión de corazones ante el Sagrario.

Suyo afectísimo en Xto.

Vicente Lp. Uralde

Breve comentario final:

Deseo terminar haciéndoos notar la delicadeza humana y espiritual del Padre Vicente que transpiran estas cartas en una suerte de “diálogo de carmelitas”. Ante todo, deseo hacer notar su grandísima capacidad de establecer lazos de amistad con las personas y familias del entorno del Oratorio de San Felipe, donde él actuó de capellán durante sesenta años. También su finura espiritual para relacionar los afectos humanos con el amor a Cristo y a la Virgen María, en donde se aprecia cómo la caridad pastoral de un santo sacerdote conduce a los fieles, con bondad y sencillez, hacia el encuentro con Cristo. Finalmente, es de notar la alegría sana y santa que inundaba el alma del venerable Padre Vicente, expresión de su entrañable amor a Cristo y a la Virgen.

Los fieles descubrieron estas virtudes espirituales, su bondad y su celo abnegado en la dedicación al ministerio sacerdotal, en la celebración de la Eucaristía, en el sacramento de la reconciliación y en el consuelo a los enfermos.

Y sin más, os agradezco vuestra lectura, con el deseo de que el Padre Vicente nos ayude a todos a ser gentiles, amables, bondadosos y alegres, así como a fortalecer el entusiasmo pastoral sostenido por una amistad buena y sincera con las personas.

P. Antonio Gascón, S. M.
Roma, 19 de abril de 2024



22 de abril de 2024

pág. 6